

IDILIO IV.

BATO.

Y dime, Coridon: ¿los negros ojos
De aquella ninfa, tienen al vegete
Apasionado aún?

CORIDON.

Viejos antojos
No remedian los años. Acomete
La empresa de casarse todavía.
Del apartado establo en el retrete
Llorando por su bella vílo un día
Con gestos y graciosos ademanes.

BATO,

¡Ah, viejo verde! Competir podría
Tu raza con los Sátiros y Panes.



IDILIO V.

LOS CAMINANTES.

ARGUMENTO.



ESTE Idilio es dramático. COMATAS, cabrero al servicio de Eumaro el Sibarita, y LACON, que apacienta las ovejas de Túrio, también de Sibaris, despues de dirigirse mutuamente injurias y reproches, inician un certámen musical, depositando las prendas correspondientes, y llamando á MORSON como árbitro. La escena pasa en Italia, no léjos de la referida Sibaris, ciudad de Magna Grecia.

Varios pasajes del presente Idilio fueron imitados por Virgilio en la Egloga 3ª; y el Obispo Balbuena parece haberlo tenido presente en su Egloga 4ª

COMATAS, LACON, MORSON.

COMATAS.

¡Cabruna grey! A aquel pastor evita;
Mi pelliza de cabra me ha robado.
¡Huye, huye de Lacon el Sibarita!

LACON.

¡No llegues á esa fuente, mi ganado!

IDILIO V.

Comatas allí está. ¿No veis, ovejas,
Que él es quien mi zampona ayer ha hurtado?

COMATAS.

¿Qué zampona, alquilon, ni qué consejas?
¿Cuándo has tenido flauta, si nos matas
Con Coridon soplando cañas viejas?

LACON.

La que me dió Licon, *Señor*¹ Comatas,
Ni Eumaro tu amo cuero tener pudo
En que acostarse, y tú ¿de qué piel tratas?

COMATAS.

Crocilo me la dió. De envidia mudo
Lo vías á las Ninfas inmolando
La cabra, y me dejaste al fin desnudo.

LACON.

Lacon, por Pan lo juro venerando,
Tu pelliza no hurtó. De un precipicio
Si miento, al Crátis² caiga yo rodando.

COMATAS.

Por las palustres Ninfas (y propicio
Quiero tener su númen) tu instrumento
No hurtó Comatas, ni causó perjuicio.

IDILIO V.

LACON.

De Dafnis, si te creo, haya el tormento.
Mas un cabrito pon (es lo mas santo)
Y hasta rendirte modular intento.

COMATAS.

Un cerdo desafió á Minerva al canto.³
Ahí va este cabrito; pero apuesta
Un corderillo gordo tú entretanto.

LACON.

¿Y cómo, zorro, qué igualdad es esta?
¿Pelos en vez de lana quién trasquila,
Perra por cabra ni á ordeñar se presta?

COMATAS.

Quien como tú en rendirme no vacila.
Empieza; y no un cabrito, ten un chivo.
¡La avispa al ruiseñor⁴ vencer estila.

LACON.

No tengas prisa. No te llega al vivo
La lumbre. Cantarás mas dulcemente
En este bosque y bajo aqueste olivo.
Aquí una fresca y cristalina fuente,

IDILIO V.

Aquí hay de verde yerba blando lecho
Y aquí murmura el grillo diligente.

COMATAS.

No tengo prisa; pero sí despecho
Me causan tu soberbia y tus arrojos.
Yo te enseñé (y á fé que sin provecho)
Cuando eras niño, y ante mí de hinojos
Te ví, ¡y así me pagas! *Cuervos cria;*
Ellos despues te sacarán los ojos.

LACON.

¡Hombre lleno de envidia y sin valía!
¿Cuándo me has enseñado algo de bueno?
Ven; y luego será la melodía.

COMATAS.

No he de ir allá. Tambien aquí es ameno;
Aquí encinas y yerba; aquí hay nogales
Que con su fruto te henchirán el seno.
La sombra aquí es mejor; dos manantiales
Brotan; entre el follaje el ave trina
Y mil abejas colman mis panales.

LACON.

Ven, y en lana mas blanda te reclina
Que el mismo sueño: sin ningun afeite
La oveja es siempre perfumada y fina,

IDILIO V.

No como tú y tus cabras ¡qué deleite!
Cándida leche brindaré en un vaso
A las Ninfas, y en otro suave aceite.

COMATAS.

Cuatro veces más mórbidas, si acaso
Vienes, mis pieles hallarás: poleo
Y grama, alfombra te darán al paso.
Ocho vasos pondré para el recreo
De Pan, llenos de leche; y ocho copas
De miel henchidas de panal Hibleo.

LACON.

Canta, pues, desde allí si en eso topas.
Mas ¿quién el juez será del desafío?
¡Ojalá que viniera el buen Licopas!

COMATAS.

¿Para qué? De sus juicios no me fio.
Llama á ese leñador que jaras corta
No léjos. Es Morson, amigo mio.

LACON.

Llamémoslo.

COMATAS.

Tú llámalo.

LACON.

¡Hola! ¡Importa,

IDILIO V.

Buen hombre! Ven acá, y un rato breve
Nuestra contienda musical soporta.

Tú juzgarás en el cantar quien lleve
La palma; y ni á mí me hagas, buen amigo,
Algun favor, ni ayudes á ese aleve.

COMATAS.

¡Por las Ninfas, Morson! Lo mismo pido.
Ni premies á Comatas en su daño,
Ni esotro encuentre en tu favor abrigo.

De Túrio el Sibarita este rebaño
Es propiedad; de Eumaro el Sibarita
Son las cabras que ves, y no te engaño.

LACON.

¿Y quién te preguntó, lengua maldita,
Si el rebaño era mio ó bien de Túrio?
¿A qué viene, por Jove, tanta grita?

COMATAS.

Diciendo la verdad yo no te injurio,
Querido. ¿O yo me jacto, por ventura?
¡Que! ¿No eres tú tambien de mal augurio?

LACON.

Lo que hayas de decir, dí con premura
Y deja vivo á ese infeliz viandante.
Tiene su lengua ¡oh Febo! gran soltura.

IDILIO V.

COMATAS.

Las Musas me aman mas que á aquel cantante
Dafnis su favorito: agradecido
Les inmolé dos cabras há un instante.

LACON.

Del grande Apolo soy favorecido.
De sus fiestas⁶ el tiempo está cercano
Y un hermoso carnero al Dios le cuido.

COMATAS.

Mis cabras, salvo dos, ordeño ufano;
Y al mirarme mi bella: *Me da pena,*
Dice, *que ordeñes con tu propia mano.*

LACON.

¡Bah, bah! Lacon veinte canastos llena
De quesos; y á su amada en las mañanas
Los va á donar en la floresta amena.

COMATAS.

A su cabrero arroja mil manzanas⁷
En el monte la hermosa Clearista,
Y partiendo veloz, silba con ganas.

LACON.

No hay corazón de bronce que resista
Cuando me viene á ver Cratida sola⁸
Y desata sus trenzas á mi vista.

IDILIO V.

COMATAS.

¿Quién compara la zarza ni amapola
A la rosa gentil, que entre el espino
De las cercas ostenta su corola?

LACON.

¿Al durísimo fruto del encino
Quién osó comparar del dulce pomo
La delicada piel y sabor fino?

COMATAS.

Daré á mi vírgen cándido palomo
Que del coposo enebro en que se anida
Con mano sin rival yo mismo tomo.

LACON.

Trasquilaré mi oveja más querida
Y su negro vellon de cien matices
Para una veste donaré á Cratida.

COMATAS.

¡Hola! Ese olivo, cabras infelices,
Dejad, é id á pacer á aquel collado
En que crecen los verdes tamarices.

IDILIO V.

LACON.

¡Hola, Cimetas! ¿Qué haces de ese lado?
¡Conaro! En esa encina no hagas mella.
Paced hácia Poniente con Nevado.

COMATAS.

Tengo una caja de ciprés muy bella
Y un cáliz, de Praxíteles hechura:
Ambos á dos reservo á mi doncella.

LACON.

Tengo un mastin de sin igual bravura
Y lo daré á mi linda cazadora
Cuando vaya á vagar por la espesura.

COMATAS.

No vengas ¡oh langosta saltadora!
A destrozarme mis cercadas parras:
Mira que están muy tiernas por ahora.

LACON.

¿Al cabrero no veis que entre mis garras
Ruge furioso? Así á los segadores
Enfureceis vosotras ¡oh cigarras!

IDILIO V.

COMATAS.

Las coludas raposas sinsabores
Me causan; á Micon las uvas blondas
Hurtán de noche, y siempre las mejores!

LACON.

De los escarabajos las redondas
Formas me dan horror; vienen volando
A devorar los higos de Filondas.

COMATAS.

De aquella vez que te dí azotes, cuando
Eras mi alumno, dime: ¿no te acuerdas?
Ese roble, llorabas, abrazando.

LACON.

No: ya se me olvidó. Mas tú no pierdas
La memoria feliz de aquella tunda
Que te dió tu amo, atándote con cuerdas.

COMATAS.

¿Oyes? La bílis ya su boca inunda.
Corre, Morson, á aquel sepulcro viejo
Y tráele las cebollas en que abunda.

IDILIO V.

LACON.

¿Ves? A cierto zagal también yo vejo.
Morson, le duele el vientre: ir al Halentes¹⁰
Y darle pamporcino te aconsejo.

COMATAS.

Leche, de aguas en vez, manen las fuentes
Del Imera; del junco nazca fruto:
Y tú, Crátis, de vino te alimentes.

LACON.

Déme la Sibaritis en tributo
Miel; y panales traiga la criada
Cuando del sueño matinal disfruto.

COMATAS.

Verde cítiso pase mi manada,
Reposa sobre mórbido madroño
Y sobre juncos caminar le agrada.

LACON.

En primavera comen y en otoño
Toronjil mis ovejas: y de rosa
Parece de mis hiedras el retoño.

IDILIO V.

COMATAS.

Ya yo no quiero á Alcipe la orgullosa:
Ni las gracias me ha dado en la alameda
Al regalarle mi paloma hermosa.

LACON.

Pero yo con delirio adoro á Eumeda.
Le regalé una flauta, y ¡qué sonrisa
Me dirigió ante el público tan leda!

COMATAS.

De urracas y abubillas la divisa
No es con cisnes luchar y ruiseñores.
¡Lacon! Tu desaffo mueve á risa.

MORSON.

¡Silencio impone el juez á los pastores
Morson te da ¡oh Comatas! el cordero.
Cuando su carne ante el altar devores
Inmolada á las Náyades, espero
Que no te olvidarás de dar un trozo
Al que en el canto te juzgó primero.

COMATAS.

¡Te lo daré, por Pan! Hoy de alborozo

IDILIO V.

Cabritas, retozad alegremente,
Que yo mismo de júbilo retozo.

Mis cabras todas bañaré en la fuente
De Síbaris mañana; ahora me rio
De ese Lacon que me retó insolente.
¡Le he ganado un cordero en desaffo!

CANTORES BUCÓLICOS.

ARGUMENTO.



Dametas, gran Azote y juntamente
Dafnis, pastor de bucos, sus rebaños
Llevaron á un lugar, fuera la fuente
Era del uno; el otro poco antes
Mostraba, beberbe con, junto á una fuente
Se sentaron en rústicos escaños
Y en el verano ardiente, á mediodía
Dafnis así empezó á cantar.